

12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

El qué hacer antropológico: controversias, diálogo y compromiso social

Acto de Apertura

3 de junio de 2021

Roberto Ringuélet

Presidente Comité Honorífico 12CAAS

Sr Presidente de la UNLP, Dr. Fernando Tauber, Sr. Vicepresidente del CONICET, Dr. Mario Pecheny, Sr. Presidente de la CIC, Dr. Carlos Naón, Sra Presidenta del 12CAAS, Dra. Mariana Chaves, autoridades presentes en este acto, colegas y público en general. En esta fiesta académica voy a contar una historia y presentaré una reflexión sobre la Antropología Social Argentina, a 24 años del VCAAS que se hizo también aquí en La Plata. Casi otra generación, si bien muchos de los que participaron entonces están presentes ahora. Son reflexiones que en parte consideré anteriormente, pero quisiera remarcar algunos núcleos que entiendo conservan su vigencia.

Nuestra Antropología Social en perspectiva histórica se encuentra actualmente en una etapa de consolidación y expansión. Hacia atrás, pasó por un período de reconstrucción luego de la etapa de latencia durante la Dictadura cívico militar. El V congreso formó parte de la culminación de ese período de reconstrucción. Se presentaba entonces un panorama diverso de avances que instituyeron lineamientos en la formación académica (tradicionalmente fuerte en el grado pero no en el post grado), en la difusión, en los intercambios nacionales e internacionales y en el desarrollo de especialidades, todo lo que se irá consolidando y expandiendo en adelante. Nuestra antropología fue estructurando un campo profesional, aunque relativamente fragmentado en cuanto a padrones de acceso, desempeño y producción.

Nuestra historia en torno a la Antropología Social propiamente dicha se ha construido contemporáneamente. Entendiendo como tal una antropología que, sea

con el nombre de antropología cultural o de antropología social, nació focalmente en Inglaterra, Francia y en los EE.UU. en la primera mitad del siglo XX. Proponía una serie de enfoques modernos, en tanto más plausibles científicamente. Y, por ende, contrastantes respecto de las teorías evolucionistas y difusionistas propias del siglo XIX. Como sabemos, en Argentina, tales enfoques continuaron siendo dominantes hasta los años 60. Fue la etapa de constitución de las carreras de antropología, cuando se fueron expresando otras visiones teóricas y otras perspectivas profesionales, aunque puntualmente estuvieron presentes antes. Fue un proceso de actualización histórica que recuperó el desarrollo heterogéneo de la antropología mundial. Ese fue el momento original de la Antropología Social Argentina y, para mi generación, nuestro propio momento original. Una historia que fue contada por varios colegas y, en mi caso, lo hice personalmente y también con Hugo Ratier.

Lo que vino después de esta paulatina reconstrucción que se expande en el siglo 21, fue un proceso de notable desarrollo. Un avance tecnológico en las comunicaciones y en todas aquellas áreas ya instituidas que se expandieron definiendo una nueva etapa de consolidación. El V congreso, si bien se manejó con medios electrónicos, publicó sus actas en papel. Y, como novedad, también publicamos las conferencias y paneles.

La Antropología Social Argentina tuvo y tiene su propia idiosincrasia, y comparte con otras antropologías latinoamericanas su característica de ser *periférica*. Sin embargo, esto fue experimentando cambios, especialmente en la última etapa de expansión. Es así cómo los estándares académicos en general orientados hacia los países centrales, fueron mutando parcialmente hacia una mayor consolidación nacional y de intercambios horizontales en América Latina y otros países (ejemplo de esto son los eventos de la Asociación Latinoamericana de Antropología y de la Antropología del Mercosur).

En el discurso inaugural de aquel Vto. Congreso, Roberto Cardoso de Oliveira se refirió al concepto de *matriz disciplinar* conformada por las teorías básicas y construidas en los países centrales. Y al concepto de *estilo* como ese excedente de sentido de la matriz que constituye el elemento individualizante para referirse a las *antropologías periféricas*. En otras palabras, son las *condiciones sociales de producción del conocimiento* de la Antropología Social (en el sentido de Ber Borjov).

Así entonces, ¿cual sería el estilo argentino de la Antropología Social? Podríamos enumerar algunos núcleos interrelacionados para conformar un cuadro de situación del que solo cabe en esta ocasión hacer un punteo propositivo: Un sentido contrastivo de la Antropología Social nacido de la tardía independencia teórica de las antropologías tradicionales, en donde nos costó reconocer una continuidad académica (que fue, pienso, más fácil en las antropologías mexicana y brasileña). Otro núcleo fue la fuerte interdisciplinariedad, fruto de la necesidad compensatoria de abreviar en teorías sociales que circulaban en Argentina y que planteaban una perspectiva más abierta del mundo social. Desde la Sociología, la Comunicación, la Psicología y la Economía Política. Fue un proceso epistemológico complejo, manteniendo la perspectiva antropológica, es decir, el enfoque etnográfico, holístico y comparativo. Así mismo, había entonces un campo editorial para las ciencias sociales en plena expansión.

Otro punto fue pensar la antropología en un contexto político, vinculado a que las imposiciones teóricas tradicionales se asociaron a la rigidez académica y a la lucha por cambiarlas, atravesadas por cambios políticos muy marcados. Por ejemplo, una de las publicaciones junto a Ratier la titulamos: “La Antropología Social en la Argentina: un producto de la democracia”. Otro aspecto remite a la localización de los estudios que, por lo general, se concentraron en el territorio nacional. Y la representatividad de la población indígena en tanto tal (aunque siempre importante), fue comparativamente menor que en otras antropologías latinoamericanas. Lo que tiene que ver con las diferentes historias nacionales. Así mismo, los estudios que reivindicaron el nombre de Antropología Social huyeron de las caracterizaciones tradicionales. Estudiábamos entonces las comunidades campesinas en su circunstancia actual y no como relictos

folklóricos, estudiábamos campesinos indígenas y no los indígenas en tanto supervivencias del pasado. Estudiábamos los contactos interétnicos, los campesinos devenidos asalariados rurales o migrantes a la ciudad. Fue un eje ineludible pensar la realidad sociocultural como un fenómeno en proceso de cambio y la inserción nacional de los hechos locales. Otro aspecto vinculado fue la orientación hacia la acción, sea a partir de diversas modalidades de extensión, gestión o en un marco más claramente político. A estos fines la Antropología Social Argentina tuvo una temprana relación con organizaciones sociales y con organismos estatales.

Por último, mencionemos una característica que compartimos complejamente con otras naciones de América y es una articulación flexible de los paradigmas centrales porque, en lo general, estos fueron recibidos de manera heteróclita junto a otras ideas del conjunto de las ciencias sociales y en un momento sensible a una actitud epistemológica crítica. Cuando Roberto Cardoso presentaba aquella matriz disciplinar en base a las teorías antropológicas básicas, lo entendía como un paso teórico abierto en el contexto de la discusión académica con otros colegas, especialmente latinoamericanos. En ese sentido, podríamos mencionar la necesidad de incorporar a la matriz una serie de teorías que formaron parte del pensamiento antropológico social latinoamericano de los años 60. Teorías centradas en la desigualdad social y la interculturalidad que, en Europa, tuvieron que ver con los estudios coloniales y en Latinoamérica con el desarrollo de conceptos tales como “colonialismo interno”, “neocolonialidad”, “indianismo”, así como aquellos del desarrollo – subdesarrollo y de la teoría de la dependencia. Ideas que fueron fruto de aquella Antropología crítica, lado a lado de la Sociología crítica y de la Economía Política. Ideas que influyen aún en nuestros días a partir de múltiples reformulaciones y facetas.

Nada más y agradezco la atención.